

# REPENSANDO LA TRANSNACIONALIZACIÓN E INTERPRETANDO LOS REACOMODOS

**Dra. Ileana Hodge Limonta**

**ileanacips@ceniai.inf.cu**

Introducción

Cada vez son más frecuentes los estudios sobre los desplazamientos humanos. Emigración promovida por actores sociales provenientes de países periféricos hacia grandes urbes o metrópolis urbanas en busca de mejoras económicas. Estos desplazamientos que incluye el ejercicio humano de traslado, adaptación y reacomodo en nuevos espacios y escenarios tanto económicos como socioculturales no implica un movimiento de desterritorialización per se, ni de negación de las raíces culturales y religiosas en los emigrados, es acompañado de todo un proceso de aprehensión que si bien; por un lado, nuevos objetos e imágenes religiosas son consumidos, reapropiados y resemantizados; por otro, traslocación, desarrolla e inserta en esos nuevos escenarios quehaceres religiosos que traen consigo de sus países de origen y traspasan las fronteras de las comunidades que lo produjeron.

Nuestro trabajo se centra en repensar el concepto transnacionalización teniendo en cuenta los flujos y reflujos de personas consagradas en las expresiones de origen africano, lo que significa también interpretar los reacomodos nacionales e internacionales que se producen desde diferentes realidades.

Pensando en las migraciones, repensando las transnacionalizaciones

La globalización como proceso que genera movimientos migratorios se puede evaluar desde diferentes ángulos: económico, político y cultural, y se remonta al encuentro intercontinental que generó la búsqueda de una nueva ruta económica que permitiera mantener el comercio entre Europa y la India, pero también implicó la incorporación de nuevos territorios al escenario mundial desde posiciones subalternas o desde zonas periféricas, como lo fueron y lo continúan siendo hoy América y África occidental.

Esta forma de monopolización comercial desde centros económicos como España y Portugal, que luego se quedaron a la zaga, y al que se unieron el Reino Unido, Francia, Holanda y Alemania, implicó un acercamiento direccional hacia esos nuevos territorios sobre bases desiguales y especuladoras. Sin embargo, como movimiento implicó también desplazamientos donde la acción económica era justificada políticamente y las culturas “originarias” de los centros de poder, intentaron desplazar a aquellas encontradas en los nuevos territorios.

De tal suerte, la globalización como movimiento desde el punto de vista cultural nos remite al encuentro o desencuentro de culturas, pero no a las dinámicas interculturales que luego generaron (Matory, 2015). Acción que de hecho trajo desplazamientos, deslocaciones, desterritorializaciones, en resumen movimientos transnacionales en materia cultural, muy incipientemente comenzados en el siglo XV y especialmente mutidireccionados varios siglos después, con énfasis en el XX y XXI, producto de las guerras mundiales, el reforzamiento del sistema industrial capitalista, la desigualdad y explotación social, que fueron abriendo brechas de desigualdades entre países, continentes y subcontinentes. Distancias que

aceleraron los procesos migratorios, que tienen, por supuesto, una fuerte base económica, como proceso más forzado que voluntario, se producen desde los territorios ubicados en la periferia hacia los centros de poder económicos.

Desplazamientos que como habíamos anunciado traslocación actúan culturales, porque, el reconstruir una identidad étnica desde variados puntos y regiones geográficas implica el reconocimiento de un determinado sentido de pertenencia a una nación, cultura, grupo étnico o religioso, a pesar del nuevo entorno geográfico y social, e implica también, mantener vínculos con las tradiciones. Dinámica que une hace más de cinco siglos a América y África, y Cuba es ejemplo con las expresiones religiosas que tienen como sustento de base legados de las culturas y tradiciones religiosas africanas.

Sin embargo, las transformaciones relacionadas con el proceso de transnacionalización que se ha venido operando desde Cuba desde el siglo XX, involucra la diáspora cubana hacia diferentes países allende los mares, localidades a las que han llevado y, además, difundido sus creencias y prácticas religiosas, así como y de allá han venido adeptos a consagrarse, convirtiéndose la Isla en un centro de poder religioso, por los contactos que mantienen sus ahijados foráneos con sus casas matrices y familias de religión a la que pertenecen.

A esto se le puede adicionar las cruzadas de reaproximación a África que se han establecido desde Cuba, especialmente después del contacto del pueblo cubano con diferentes países africanos y como resultado también de lo que han significado los Congresos Internacionales de Tradición y Cultura Yoruba que, desde 1981, se viene celebrando tanto en África como en América.

Contactos que se han realizado como forma de acercamiento a las tradiciones autóctonas africanas con sus especificidades contemporáneas y su carga de intelectualidad y urbanismo, independientemente de que algunos creyentes y practicantes o líderes religiosos cubanos opinen que no se trata de africanizar las tradiciones ancestrales afrocubanas, sino de restaurar y restablecer métodos que han caído en desuso y han quedado en el olvido.

Los movimientos dentro de la Regla Ocha-Ifá

La cultura africana ha incidido en la forma del ser del cubano y en el tipo de religiosidad predominante. Disímiles factores han influido en ello, principalmente la extensa y prolongada introducción de africanos que fomentó la trata esclavista con sus respectivas consecuencias económicas. Poblaciones que fueron arrancadas de sus culturas y arrastradas a un mundo desconocido para ser utilizadas como mano de obra. Esta diferencia cultural "limitó" la exitosa evangelización que pudo haber realizado la institución eclesial, agréguesele a esa mala "gestión cultural", una cierta tolerancia religiosa marcada por las relaciones socio-económicas desarrolladas por el poder colonial de la Isla.

Ello trajo consigo la formación de expresiones religiosas de origen africano, derivadas de esas culturas africanas introducidas por los esclavizados. Conformaciones que respondieron a necesidades espirituales objetivas del entorno socioeconómico que acompañó el proceso de adaptación.

Estamos conscientes que los siglos que separan la dinámica inicial de los movimientos religiosos dentro de las expresiones de origen africano, al proceso actual de translocación transnacional de sus cultos, donde la acción social de la religión exige ampliación de sus límites, implica también la necesidad del establecimiento de vínculos con algunos estamentos relacionados con el poder o de promover la conveniencia del uso de la tecnología para la comunicación y la divulgación de actividades culturales festivas y/o conmemorativas, como parte de ese reconocimiento que establece para sí la dinámica religiosa de cualquier institución. Por tanto, los medios de comunicación se han convertido en promotores del cambio y de los movimientos que se producen dentro de las religiones, ya que destruyen fronteras y acortan distancias.

De tal suerte, la visibilidad oficial de Ocha-Ifa llega aparejada de un conjunto de acciones, que si bien no todas tienen el mismo impacto social, se corresponden por un lado, con los procesos de desplazamientos territoriales urbanos internacionales y la consecuente transnacionalización de la religión; e internamente, con la movilidad social que se ha producido en la sociedad cubana contemporánea desde el triunfo de la revolución en 1959 y con mayor fuerza a partir de la crisis estructural de los 90, con sus brechas de desigualdades territoriales. Implica que esta expresión religiosa no se mantiene estática en ni en su dogmática ni en su ritualística, aun cuando su mitología continúe siendo la misma.

Los contactos que mantienen sus consagrados con el exterior les permiten un nivel de actualización o reciclaje de los conocimientos doctrinales y litúrgicos impuestos por la tradición oral, así como la entrada de nuevas concepciones religiosas y especies botánicas para la realización de ciertos cultos, van caracterizando la dinámica de cambios internos. Aspecto que no profundizaremos en este trabajo.

Sin llegar a una periodización de este proceso, porque como asevera Clifford (1997) “los movimientos y la comunicación entre escenarios ha sido siempre normales para la condición humana”, pero acercándonos a sus formas de exteriorización que marcan la dialéctica del devenir histórico, podemos señalar algunos momentos en los cambios, modificaciones o variaciones que se han producido al interior del complejo Ocha-Ifa, en más de sus doscientos años de aparición en la Isla.

- Adaptación y apropiación de elementos de diversas culturas africanas para la conformación del conjunto de expresiones que identifican las creencias y prácticas de origen africano, acorde al medio de vida de sus exponentes, lo cual no las aparta de la esencia identitaria de sus portadores, los refunda en una nueva identidad.
- Consolidación de estas creencias y prácticas en sistemas cohesionados portadores de rituales específicos que limitaron, desde entonces sus espacios religiosos, a partir del tipo de ritual y la utilización de determinados atributos, dogmática religiosa y el empleo de la mitología.
- Creación de locales destinados para el culto religioso como medio de identidad de los espacios sagrados, en los cuales se diferenciaban las funciones de sus miembros. Lugares denominados casas templo, cuyo periodo de constitución y fomento se relacionan con nuevas formas de concebir esas expresiones religiosas, en correspondencia con el estatus legal que fueron adquiriendo sus prácticas.

- Aparición de los primeros escritos sistematizando los conocimientos religiosos adquiridos vías oral (de boca a oído), de viejos portadores del conocimiento sagrado o como se dice entre iniciados “de los secretos de religión”. Información divulgada como forma peculiar de literatura religiosa, escrita e interpretada por sus protagonistas , quienes comenzaron a sacar a la luz, la letra viva de su filosofía religiosa.
- Aparición de textos que describen, divulgan, estudian, problematizan y contextualizan desde diferentes posiciones la religión de los “negros” en Cuba, pero siempre con un enfoque etnográfico. De ahí la distinción de autores como: Fernando Ortiz, Lydia Cabrera y Rómulo Lachatañeré, considerados por Jorge Castellanos, los pioneros de la etnografía afrocubana.
- Padronización a un marco temporal de siete días, del periodo dedicado al proceso de consagración dentro de los cultos que abren las puertas o dan acceso al espacio sagrado,. Licencia religiosa reajustada acorde a la vida social del país que tuvo, sobre todo después del triunfo de la Revolución que exigió nuevas dinámicas y roles sociales en todos sus actores.
- Superación educacional e incorporación de otros actores religiosos con niveles educacionales y culturales superiores, capaces de no solo aprender y aprehender la dogmática religiosa que rige la ritualidad dentro de los cultos, sino de interpretarla e ir en búsqueda de su historia prístina.
- Contactos de actores religiosos cubanos con una realidad internacional y continental africana, hasta cierto punto diferente a los legados de las culturas que sustentan sus creencias y prácticas, ha originado y desarrollado el debate en materia religiosa que incorpora a la discusión el saber el científico sobre beses dialécticas.
- Aparición de nuevas formas de pensar, concebir, hacer y actuar entre diferentes actores religiosos, el mismo legado.

Situándonos a partir de los contactos con el exterior como parte del proceso de transnacionalización. Casi todos los consagrados cubanos tienen ahijados en el exterior, unos cubanos que viven en otros países y en ambientes naturales diferentes a la geografía cubana. De esos países se han venido a hacer Ocha y/o Ifá en Cuba. Readaptar la ritualidad de sus cultos sin incumplir básicamente con lo religiosamente preestablecido es un actuar que le compete a consagradores y consagrados, es decir, entre padrinos y ahijados, establecidos los primeros en Cuba y los segundos en países como Estados Unidos, Venezuela, Colombia, México, España, Italia, Holanda y Suecia, entre otros. A veces iniciados de diferentes países se convierten en hermanos de religión.

Un aspecto importante a destacar entre esos nuevos actores que se incorporan a la expresión religiosa es la creación de una red de comunicación importante entre padrinos y ahijados que rompen esquemas culturales, al tiempo que fomentan y amplían la red religiosa familiar a nivel internacional.

En un estudio realizado entre iniciados de Ocha e Ifá del cual este artículo es una reflexión de los resultados alcanzados, al indagar sobre la familia religiosa allende la Isla, todos los entrevistados concordaron en que sus relaciones con sus ahijados del

exterior son buenas, tanto en lo personal como en lo religioso, que su comunicación es por celular, email, o con recados o mensaje que mandan con personas que vienen de esos países a Cuba. También refirieron que la asistencia religiosa fluye muy bien, porque “cuando ellos tienen un problema llaman, o escriben, o mandan un recado con alguien que viene, y yo les respondo lo que tienen que hacer por esa misma vía”, comentó una santera, al ser entrevistada. Parlamentos que fueron repetidos en esencia, por otros entrevistados,

Para mantener esa forma de comunicación entre padrino y ahijado se utilizan modernos medios de comunicación, que como ya habíamos expresado, acortan distancia y simplifican modos de actuar religiosos. Consideración que demuestra que la extensión de la familia religiosa hacia el exterior no fragiliza los vínculos filiales y que la lejanía geográfica no siempre marca distancias.

La apertura religiosa del Estado, que data del principio de los años noventa ha roto con viejas problemáticas donde estaban inmersos actores que vivían en Cuba y en el extranjero, que no podían continuar sus lazos religiosos, y esa es otra arista que facilita la transnacionalización de la familia religiosa.

A partir de las reflexiones de los entrevistados podemos hablar de la centralidad de poder religioso adquirido y situado en Cuba e irradiado hacia el exterior, cuando por consenso, la muestra de entrevistados concordó que sus ahijados vienen a Cuba a hacer actividades religiosas “como dar comida a sus santos”, “recibir algún otro santo que necesiten” y realizar ceremonias de contingencias como limpiezas, ebbo, en otras, ocasión que se aprovecha para estrechar los lazos con su familia religiosa.

Los reacomodos. ¿Usos y abusos?

Ha sido característica tradicional de las religiones originadas en África y cubanizadas, contar con una estructura organizativa no vertical, en la cual se integra cada familia religiosa alrededor de sus respectivos padrinos formando grupos horizontales. Sin embargo, el proceso de institucionalización se manifiesta como necesidad para desenvolverse en un contexto que se le presenta institucionalizado, incluidas las relaciones con otros institutos sociales y con el propio Estado, solo que a ese nivel horizontal en que se desenvuelven estas expresiones religiosas, tales relaciones verticales sufren distorsiones en cuanto al reconocimiento legal de su representación central, lo que trae como consecuencia que dichos vínculos fraccionen los líderes de las células estructuradas a nivel de casas-templo o ilé-ocha que están multiplicadas en la sociedad cubana.

De tal suerte, la Asociación Cultural Yoruba de Cuba, única con personalidad jurídica hasta el momento, tiene como contrapartida los egbé o fraternidades que funcionan en Cuba hace más veinte años. Fraternidades religiosas que reúnen a grupos de babalawos que realizan ceremonias y ritos a estilos de linajes yorubas que sobreviven en la actual sociedad nigeriana.

Cada egbé tiene un nombre con determinada significación y mantiene estrechos vínculos o relaciones con autoridades y jerarquías religiosas yorubas, pero también su membresía tiene carácter internacional y aunque Nigeria sea el punto de referencia desde lo familiar religioso, el producto en la Isla continúa sufriendo

transformaciones y adaptaciones a nuestras propias condiciones sociales y geográficas.

Los egbé son instituciones independientes, autónomas en su funcionamiento interno. Como parte de su estructura organizativa generalmente están rectoradas o lideradas por un sacerdote de Ifá, no necesariamente el de más años de iniciación, sino el de mayor cantidad de consagraciones y conocimientos, que reúne y convoca a sus adeptos para la realización de ceremonias, entrenamiento religioso u otro tipo de reunión de carácter organizativo. Las actividades religiosas se deben caracterizar por ser incluyentes, participativas y democráticas, según consideración de los integrantes. Funcionamiento que no se cumplen del todo en Cuba. Algunos están registrados en el Concilio Internacional de Ifá, en la ciudad de Ilé Ifé, Nigeria, África.

Los nuevos conocimientos en religión tradicional yoruba dentro de esas conformaciones religiosas son adquiridos básicamente a través del diálogo interreligioso de babalawo nigerianos, de otros países y cubanos residentes o no en el exterior que han visitado o han sido iniciados en África, quienes actúan como mediadores o articuladores del conocimiento transreligioso.

La necesidad como categoría principal de este análisis le está permitiendo al religioso cubano una refuncionalización de los usos y saberes religiosos africanos. Viven y se confrontan estilos plurales que se continuarán reacomodando en la sociedad cubana. Se usan los conocimientos y se abusan de los poderes religiosos que proporciona el conocimiento. Interacción que en juego dialéctico visibiliza intencionalmente algunos actores religiosos que llevan la vanguardia de los movimientos de Regla Ocha-Ifa cubana, tal es el caso de Frank Cabrera, fundador de Ilé Tun Tun. Primer egbé que funcionó con patrocinio nigeriano y que cuenta con ahijados en otras latitudes del mundo. Lo cual no significa que haya sido el primero en introducir en sus rituales, elementos religiosos de la actual estructura religiosa presente en sociedad yoruba nigeriana.

#### A modo de conclusión

Haciendo un resumen de los reacomodos nacionales producido por la transnacionalización de las creencias y prácticas religiosas agrupadas en el Complejo Ocha-Ifá, podemos decir que entre los aspectos más significativos se encuentran:

- En algunos grupos religiosos se ha iniciado un proceso de rehabilitación del rol femenino, que le permite a las mujeres consagradas ejercer determinado rol central en el desempeño de sus nuevas funciones religiosas, antiguamente realizado solo por los babalawos, es el caso de la Iyaonifá y la Iyalawo. Iyaonifá, según la traducción de los religiosos, significa la madre que posee los secretos de Ifá, porque en lengua yoruba iya – madre, ni – posee, Ifá – elementos sacros del culto, la Iyalawo es una Iyaonifá que tiene conocimientos más profundos de los odun de Ifá. En el país ya existen más de 70 mujeres iniciadas, tanto cubanas como extranjeras consagradas por sacerdotes cubanos y nigerianos respectivamente.
- Se han producido nuevos cambios en el ejercicio de la práctica ritual en algunas casas de santo, acorde con la dinámica social actual, el proceso de iniciación se ha reducido en tiempo de duración, oscilando entre cinco y tres días.

Este movimiento trae aparejado una refuncionalización de las actividades rituales y por tanto aumento en el valor de los “derechos” a los ejecutores consagrados.

- En cuanto a las actividades de consagraciones realizadas por nigerianos en algunos egbé se hacen a la usanza africana, la permanencia del consagrado en el templo es solo diurna, durante las celebraciones de las ceremonias, cada día antes del anochecer el iniciado debe recluirse en su casa, y aunque el ritual ha sido fusionado, se le ha incorporado nuevos rezos y cambios en el procedimiento ritual.
- Aun cuando la transmisión oral continúa siendo una de las vías fundamentales, en el traspaso de los conocimientos religiosos, ha proliferado la comercialización y préstamos de libros y manuales, acompañado, en algunos egbé, de la distribución de revistas, folletos, carteles, plegables y sueltos, así como almanaques o calendarios que señalan días sacros y festivos, así como literaturas y audiovisuales sobre rituales africanos en CD y DVD, utilizados como materiales de consultas entre los nuevos iniciados y otros consagrados. Algo similar sucede con la producción de libros y manuales didácticos de contenido religioso, producidos por iniciados. Ha aumentado también la comercialización personal de “libretas de santo”.

## Bibliografía

Abimbola, Wande. Ifá reparará nuestro mundo en crisis. Compilado por Ivor Millar (folleto). 1997

Argüelles Mederos, Aníbal: Elementos para una comprensión de las representaciones mítico-mágicas de la Regla Ocha. Departamento de Estudios Sociorreligiosos, CIPS, 1990

\_\_\_\_e Ileana Hodge Limonta: Los llamados cultos sincréticos y el espiritismo. Editora Academia, La Habana, 1991.

\_\_\_\_ y Annette A. del Rey Roa. Las proyecciones sociopolíticas de las jerarquías religiosas de las expresiones religiosas de origen africano. Departamento de Estudios Sociorreligiosos, Material mecanografiado, CIPS, 1998

Argyriadis, Kali, Stefani Capone, Renée de la Torre y André Mary (coord.). En sentido contrario. Transnacionalización de religiones africanas y latinoamericanas. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México. 2012.

Ayoh'Omidire, Félix. Yorubanida de Mundializada: o reinado da oralitura em textos yorubá-nigerianos e afro-baianos contemporâneos. Tesis presentada como requisito parcial para la obtención del grado de Doctor en La Facultad de Letras y Lingüística. Universidad Federal de Bahía, Salvador, Bahía. 2005.

Baju, Bamigbetan Segun. La cultura del pueblo de Nigeria. Ade-Banuso Press Ltd., Nigeria. 2011.

Barreal, Isaac. Retorno a las raíces. La Fuente Viva. La Habana: Fundación Fernando Ortiz. 2001.

Castellanos, J. Pioneros de la etnografía afrocubana: Fernando Ortiz. Rómulo Lachatañeré, Lydia Cabrera. Ediciones Universal, Miami, 2003.

Earl Castillo, Lisa. Entre a oralidade e a escrita. A etnografía nos candombles da Bahia. EDUFBA, Salvador, 2010.

Feraudy Espino, Heriberto. De la africanía en Cuba el ifaísmo. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 2005

González López, Eduardo: Estereotipos en la percepción de las prácticas religiosas de origen africano. En Revista Temas, No.45, enero-marzo, Ciudad de la Habana, 2006.

Hodge Limonta, Ileana. Espíritus y orichas como contrarios que se complementan. Aniversario 25 del Departamento de Estudios Sociorreligiosos. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. La Habana. 2007 pp. 664-670. CD-ROM.

\_\_\_\_ Reencuentro de tradiciones ancestrales. Una aproximación desde África Occidental a La América Latina. Caminos. Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico.No. 68-69/2013.

\_\_\_\_ y otros. Estudio de nuevas formas organizativas del Complejo Ocha-Ifá y las Sociedades Abakuá. Resultado parcial de investigación. Departamento de Estudios Socio Religiosos (DESR), Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS). La Habana, Septiembre, 2014.

Kasanda, Albert. Las religiones africanas. In: HOUTART, François (org.). Religiones: sus conceptos fundamentales. México: Siglo Veintiuno Editores, pp. 134-173. 1998.

Matory, J Lorand. La Religión del Atlántico Negro. Tradición, transnacionalismo y matriarcado en el candomblé afrobrasileño. Editorial del Caribe y Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2015.

Ramírez Calzadilla, Jorge. Religión y relaciones sociales. Editorial Academia, La Habana, 2000.

Rodríguez, Andrés y otros. Del cabildo a la casa de santo. Fundación Fernando Ortiz. Colección La Fuente Viva. La Habana, 2013.

Souza Hernández, Adrián. IFA: santa palabra. La ética del corazón. Ediciones Unión, La Habana, 2003.

----- Los orichas en África: una aproximación a nuestra realidad. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2005.